

EL LÍDER SINDICAL.

Seudónimo: *La historia me absolverá.*

No era el mundo ideal. Había pasado casi medio siglo desde la instauración del Código de Trabajo, ya no existían líderes como los de antaño; el legado de Marta Matamoros se había tergiversado, las empresas del Estado en su mayoría privatizadas desde la década del 90. Suena igual pero no lo es. Muchos dirigentes sindicales formaban parte de los gobiernos de turno, insertos en la política, algunos con motivaciones personales.

El empresario, que también se organiza, cada día buscaba más rentabilidad, es avaro, como el “señor Burns” de la tira cómica, cuenta cada uno de sus centavos. En otrora, quizás su aspiración era diferente, ahora las compañías en poder de sus hijos o nietos, solo usufructúan las ganancias de los emporios creados por sus ascendientes, son parásitos, quién sabe porqué? La corrupción estaba en todos lados, en el gobierno, en la empresa privada, hasta en el ciudadano de a pie, ella también trabaja. El precio de la comida y las medicinas, eran el reflejo de la especulación rampante.

El mundo convulsionaba por pandemias y guerras, los mercados se veían impactados por las tensiones geopolíticas, el dólar bajaba, el petróleo subía. El país se endeudaba con las organizaciones financieras internacionales. Lo mismo de siempre. Quizás era el anuncio de un nuevo orden mundial. Hasta se hablaba de extraterrestres, vida en otra galaxia. Un paralelismo.

Mientras, desde un barrio de clase media, un hombre cuarentón llamado Ramsés, padre de familia, veía todo desde la barrera, laboraba en una compañía transnacional desde su fundación, hace casi 5 años, donde devengaba un salario medio, más era testigo de cómo sus

patronos se aprovechaban de sus compañeros, a todos los niveles, no había incentivos, ni mucho menos conquistas. En una ocasión, fue testigo del acoso de algunos del departamento de Recursos Humanos, hacia trabajadores por tener tatuajes, o de parejas que se formaron en el ambiente laboral. Siempre crítico ante cualquier tipo de situaciones, le tronaban las injusticias, como una bomba con un reloj esperando el minuto para su detonación. Estaba harto de la corrupción Ramsés, tanto que le decía a su bella esposa Flor, mientras ésta le servía su plato favorito, un rico arroz con pollo:

- *Mi corazón, creo que debo aspirar a cambiar las cosas desde adentro, quizás postularme a representante o diputado sería lo ideal.*

Flor inmediatamente frunció el ceño, agregó una cucharada de arroz adicional al plato, chasqueo los dedos como para agarrar ideas; tomó un respiro, el cual alertó a su marido, quien pensó que le diría que no ante su expresión.

-*Dale yo te apoyo*, respondió, como sin ánimo, ella no lo tomó en serio, a veces su esposo abusaba de las bromas. Flor era el soporte de Ramsés, como toda mujer es parte fundamental de las decisiones que tienen impacto en la vida familiar, más cuando involucra el tiempo y la economía. Contaba con una capacidad de reflexión y análisis impresionante, mujer guapa y de temperamento.

En PANABREW COMPANY, empresa donde laboraba Ramsés, que se dedicaba a la producción de cerveza, la mayoría de los trabajadores conocían que él era un compañero solidario, inteligente, un ejemplo; por lo que un día, ante la falta de oportunidades y beneficios, algunos se propusieron formar un sindicato, siendo convocado para reunirse dado su trayectoria. En más de una ocasión, le dijeron sus más allegados que debía meterse a la política, que por él caminarían.

De forma clandestina, 2 de sus compañeros le comentaron que se reunirían la próxima semana en la cafetería, sin que se dieran cuenta sus patronos, que no se preocupara. Durante la noche de ese día, entre almohadas, sábanas y sueño, le comentó a Flor de lo que harían para formar un sindicato, ella muy perspicaz le expresó que esa era la forma de iniciar su camino en la política, el medio para hacerse como dirigente, el inicio de un camino tortuoso. Los trabajadores sentían que ya no les alcanzaba, la empresa producto de la crisis mundial existente no ajustaba el salario, indicaban que las ganancias eran mínimas; sin embargo, en los diarios se decía que el país era uno de los máximos consumidores de cerveza per cápita del mundo.

Aunado a ello, los índices internacionales, esos que miden el crecimiento económico y el famoso Producto Interno Bruto (PIB), eran alentadores, engañosos ante la mala distribución de la riqueza, de la cual también se dice que somos campeones. Es un espejismo ridículo, pensaba Ramsés, siempre consecuente.

Entonces llegó la semana siguiente. El miércoles luego de la jornada vespertina, se agruparon varios “colaboradores”, así como le dicen a los trabajadores. Allí Juan, en voz desafiante, les preguntó a todos: *¿Acaso, nosotros colaboramos en este trabajo? ¡Verdad que no compañeros!* Un no rotundo, al unísono, retumbó en la sala de colación, el eco hizo mella en el edificio, la excitación alteró a los presentes. Ramsés, argumentaba que eran técnicas que, a través de la historia les han tratado de inculcar a los trabajadores para hacerlos sentir, supuestamente, parte de la empresa, como si fueran accionistas. Y es que, reflexionaba él, que un “colaborador” es una persona que realiza un aporte personal de manera voluntaria, y en donde no existe relación de subordinación o dependencia económica.

Ninguno de los compañeros de Ramsés, quienes acudieron al llamado, tenían un pasado sindical, y es que cuando cada uno al momento de pensar en la palabra sindicato, lo que les

venía a sus mentes era cierre de calles, problemas y huelgas, hasta hambre. Varios de ellos, eran trabajadores impecables, algunos ni una vez habían llegado tarde. Eran de lo mejor. Aprovecharon para conocerse en esa reunión, Juan J., Susana, Jaime, Germán y el propio Ramsés.

Juan J., era un trabajador con liderazgo, con carácter, además era astuto y sagaz, formaba parte de la división de embotellamiento, contaba con 3 años en la compañía. Susana, mujer de raza negra, era maestra de profesión pero laboraba como asistente administrativa, y estaba en la empresa junto con Ramsés desde su fundación, en la gerencia. Ella, muy acuciosa, combativa, no le gustaban las iniquidades, es de las que dice lo que no le agrada inmediatamente. Madre soltera, que había afrontado la terrible enfermedad del cáncer, venciéndola.

Por su lado, Jaime había pertenecido a la división de embotellamiento también como Juan J., pero dada su responsabilidad y compromiso había sido ascendido a la división de producción. Conocía todo el engranaje de la compañía, siendo un compañero leal y fiel a sus posiciones ideológicas.

Mientras que Germán, quien era parte de embotellamiento, tenía como aspiración ascender a producción; sin embargo, para ello debía contar con estudios universitarios, aspecto que adolecía. Germán, era conocido por organizar las ligas deportivas a lo interno de la compañía, lo cual le daba un gran carisma con todo el personal, a todos los niveles.

En un inicio, sus temperamentos produjeron un corto circuito en la mesa, algunos se asustaron, otros asistentes declinaron en sus aspiraciones de formar parte de la directiva del Sindicato de Trabajadores de PANABREW (SITRAP), como le llamaron. Las voces fueron subiendo su tono, eran demostraciones de poder, salieron a flote los intereses, las

divergencias. El reloj avanzaba, el hambre cundía, se escuchaba el crujir de los ácidos en los estómagos.

Juan, oportuno como siempre, intervino pidiendo cordura y solicitó un receso de 30 minutos para la reunión, algunos se quedaron en la sala, otros como Ramsés aprovecharon para ir al baño y posteriormente se tomaron unos segundos para tomar aire en el patio trasero de la empresa, el ambiente en exteriores también estaba sombrío, las nubes se aproximaban cargadas de lluvia, los colores grises predominaban en el cielo. Se sentó en una banca, sacó su pañuelo y limpió el sudor que le brotaba de la frente producto de la humedad, por un momento pensó en retirarse de la reunión, pero elucubró y soñó con mejores días para sus camaradas y la empresa, de la cual era fundador y se sentía parte.

Fue Ramsés, quien viendo el potencial de Juan J., dijo:

¡Señores propongo para ocupar la Secretaría General de SITRAP a Juan J., se expresa de buena forma y es obstinado, en el buen sentido, es el indicado!

Aquel día se eligieron, además, las demás plazas directivas, en acuerdo de cada sector, para posteriormente, al día siguiente, recoger firmas entre los trabajadores; había respaldo de la masa, que aunque joven, tenía ilusiones, aspiraciones reales y válidas. Pero, ¿el ministerio daría la personería a la organización? Se preguntaban los obreros en las diversas reuniones que se fueron programando, ya que había tras bastidores muchos intereses, e incluso sabían que alguna vez se trató de hacer un sindicato de bancos que aún, espera de la personería. Ese proyecto feneció en su cuna.

¡No se trata de un banco! comentaba Jaime, *¡vamos con todo, compañeros!*, fue el lema que se compartió en cada división de la empresa. Así, cada uno de los directivos brindó su granito de arena para que se materializan las aspiraciones que siempre soñaron. Por ejemplo, Juan J., era en sus ratos libres un emprendedor de las artes gráficas, y puso todo su talento a

disposición del grupo, creando el logo de la organización y los formatos de comunicados, entre otras asignaciones. Ramsés y Jaime, elaboraban el contenido de los comunicados y daban la orientación política. Susana, mujer valerosa, creó la frase o slogan del sindicato; por su parte Germán, como decíamos, se encargaba de lo referente a la organización de ligas deportivas.

Finalmente, y luego de un arduo trabajo, el Estado por medio del ministerio de trabajo otorgó la personería a SITRAP, iniciando con ello la vida sindical en PANABREW COMPANY.

Previo a este intento de sindicato, una organización de naturaleza industrial denominada Sindicato de Cervecerías, Producción de Refrescos y Afines (SICEPRAS) había intentado ingresar a la empresa de bebidas alcohólicas, con el ánimo de tomar poder, cuotas sindicales y prebendas, más sus miembros no eran parte de la empresa. La citada organización, fue traída a PANABREW por un trabajador que la compañía pretendía despedir, para obtener fuero sindical, ya que había sido visto tomando una siesta en una zona de embotellamiento de la misma, pudiendo causar un perjuicio millonario, además de lesiones a sus compañeros. Aquellos, los de SICEPRAS, tildaban de sindicato amarillo a los de SITRAP, y se hacían ver que ellos eran los verdaderos “*Rojos*”. Pero Ramsés, quien tenía estudios de marxismo, los cuestionaba, dejando éstos mucho que desear con sus respuestas. Fue tanto así que ni siquiera sabían, al preguntárseles, qué era la denominada Lucha de Clases, ni quiénes fueron los Mártires de Chicago o si entendían el legado de Marta Matamoros a nivel nacional, por poner ejemplos.

En ese sentido, el compañero Juan J., les hizo el siguiente cuestionamiento:

Camaradas: ¿A quién le deben la jornada de las ocho (8) horas?

Respondiendo uno de éstos, que eso estaba en el Código de Trabajo, que, aunque cierto, no era la respuesta esperada. Pobre Parsons, Engel, Fischer y los demás héroes propulsores de

la gesta de mayo, seguro se revolcaron en sus tumbas, se imaginó Ramsés. Ambos bandos no se toleraban.

Ante la presentación de dos solicitudes de pliego de peticiones por violación al Código de Trabajo y la negociación de un proyecto de convención colectiva, la de SICEPRAS y la de SITRAP, y de conformidad al tenor del artículo 402 del citado código, se tuvo que implementar lo que se denomina como “*la concurrencia*”, logrando SITRAP el mayor número de afiliados en detrimento de SICEPRAS, correspondiéndole negociar el primer pliego por violaciones y la primera convención colectiva con la compañía, por lo que hubo entusiasmo y optimismo ante lo que se podía conquistar para todos.

Sin fondos, sin cuotas, se logró que un abogado se interesara en trabajar ad honorem, hasta que se tuviera el dinero suficiente para pagar sus honorarios. Iniciaron con las uñas, con divergencias de criterios en muchos aspectos, pero con el ánimo de obtener beneficios para los compañeros, tan golpeados por la crisis.

A su vez, PANABREW crecía. Muchos jóvenes eran contratados recién culminados sus estudios secundarios, algunos sin experiencia laboral. Eran presa del mercado, de la libre oferta y demanda, el patrono se aprovechaba para ir renovando personal cada 2 años, con fundamento al numeral 1 del artículo 212 del Código de Trabajo. La jefa de Recursos Humanos de la empresa, aprovechaba la necesidad de la gente y la precariedad laboral para decirles a los aspirantes a una nueva vacante, lo siguiente:

-¿Lo tomas o lo dejas? Hay infinidad de aspirantes. Refiriéndose a las vacantes y al salario propuesto. Con mirada desafiante, atemorizaba a muchos.

Esos “*pelaos*”, al ser contratados por la empresa, alienados por la sociedad misma, iniciaron comprando el celular más caro, el automóvil de moda con rines de lujo, o tratando de conquistar a la chica más linda del departamento, consumir los fines de semana el producto

de su propia compañía, solo eran de la mentalidad de vivir el día a día sin un plan a largo plazo, a futuro.

Para enfrentar a la empresa, SITRAP inició fortaleciendo su estructura, necesitaban respaldo de una Central Obrera, por lo que en esas visitas al Ministerio de Trabajo, el compañero Ramsés, se acordó de doña Eneida, sindicalista de antaño, con trayectoria, vertical, honesta y comprometida con las reivindicaciones nacionales, quien a la vez era la secretaria general de la Central de Trabajadores Nacionales (CTN).

Ramsés, provenía de una familia de corte revolucionario, su padre fue parte de las generaciones que emprendieron la lucha por la recuperación de la Soberanía en la autodenominada Zona del Canal, contra ese enclave colonial norteamericano, y, casualmente, le había impartido clases a doña Eneida en un colegio azuerense de tradición.

Le abordó Ramsés a doña Eneida, en los pasillos del ministerio y le manifestó lo siguiente: *“Buenas tardes doña Eneida, mi nombre es Ramsés, hijo de su profesor del mismo nombre, estoy junto a otros camaradas conformando SITRAP, pero necesitamos su respaldo y el de la CTN, para lograr los objetivos en defensa de los trabajadores de la cervecería”.*

- “¡Oh hijo, es un gusto conocerte! ¿Qué es de tu padre? Con mucho gusto te ayudo. Ahora voy entrar a una reunión pero te puedo atender en las oficinas de la central, ten mi tarjeta de presentación, llámame para coordinar”. Y así fue como SITRAP entró, posteriormente, a la organización obrera.

Mientras, Juan J., Germán y los otros miembros explicaban a las bases lo que significaba ser sindicalista, consideraban que era importante borrar la imagen que a través de los años, el gran capital ha hecho para vilipendiar al obrero. Difícil ante una masa de trabajadores novel e inexperta, más cuando en los barrios populares hay una degradación cultural, ese juega vivo

imperante, ese ¡Qué hay pa' mí!, como hablan en el *guetto*. Algunos le llaman *lumpenización*, recordó Ramsés, frase que le decía su padre cuando era niño.

Susana y Ramsés, por ser trabajadores administrativos no eran bien vistos por la masa obrera a la cual pertenecían los demás, específicamente en áreas como mantenimiento, producción y embotellamiento, en virtud de su trabajo diario con directivos y personal clave de la compañía. Ante eso Susana, replicaba, casi gritando:

¡ACASO TODOS NO SOMOS TRABAJADORES! Aquí nadie nació en cuna de oro, ha sido esfuerzo, estudios, ningún patrono me ha regalado nada. Como colonense, de la tierra defendida por Pedro Prestán, de los negros cimarrones, soy fiel a mis convicciones. Exclamó.

Así, se aportaron grandes ideas, entre todos los directivos estudiaron un sinnúmero de convenciones colectivas de otros sitios, participaron muchos trabajadores, quienes aportaron y reunieron buenas opiniones y en conjunto se hizo una propuesta a la empresa con grandes metas. Había que lograr algo óptimo y diferente para el gremio.

EL INTERNACIONALISMO

Antes de iniciar la convención colectiva, Ramsés viajó a Argentina junto a su esposa, de vacaciones, celebrando su aniversario de bodas para lo cual había ahorrado por 2 años, y en esas ideas frescas que le vienen a la mente, se le ocurre ir a la principal cervecería de aquel país para conocer su administración y engranaje, pero no logra ser recibido ni ingresar a la misma, ante la mala atención de la recepcionista. Era de mañana, 9:30, con un frío impresionante de 4 grados, que agrietó los labios voluptuosos de Flor, ya que llevaban 3 días en la travesía. Caminaron un par de cuadras, para visitar el edificio administrativo de la mejor cervecería argentina, ambos ansiosos por la osadía, pero confiados de conocer la famosa

empresa. Ingresaron a la recepción, y en el escaparate le esperaba aquella mujer impresionante, de rubios cabellos y busto sugestivo.

- *Buenos días, venimos de Panamá, es de nuestro interés hacer un recorrido con el personal a cargo de la fábrica. Disculpe, por presentarnos de esta forma, pero estamos en un viaje de placer, y sólo quisimos aprovechar, podremos hablar con algún directivo.*
- *Lastimosamente, le dijo la recepcionista en un tono poco amable, no podrá ser, ese tipo de ingreso no está permitido al momento, debe mandar un correo a la siguiente dirección...Ehhhh, interrumpió Ramsés, gracias por su atención, es mejor que nos retiremos. Diplomáticamente fue sutil en su respuesta.*

Le comentó a Flor que para esas grandes corporaciones solo eran un número. *¡Oye! y es que te miran de los pies a la cabeza!* más cuando aquella recepcionista era de otra empresa subcontratista. Resulta, después lo supieron, que en ese país algunos servicios como el de recepción y atención al público habían sido tercerizados. Flor le expresó: *el tiempo de Dios es perfecto, tranquilo, no te ofusques.*

Es así que, raudos y veloces, sorteando el frío inclemente, decidieron acudir al sindicato cervecero de los compañeros argentinos, a unos metros de la empresa, lugar dónde, por el contrario, lo trataron con las mejores deferencias.

- *¡Adelante, pasen compañeros panameños! Sean bienvenidos, luego de la explicación de Ramsés.*

Mientras esperaba al secretario general de la organización don Enrique Figueredo, hombre de gran trayectoria a nivel internacional, con más de 30 años en la industria, conoció a otros directivos, con quienes compartió experiencias, no sin antes tomarse junto a un Flor, un cafecito que les ofrecieron para calentarse. Al llegar don Enrique, muy ataviado con su traje

y bufanda, se sorprendió de todas las ideas que tenía Ramsés para hacer crecer a SITRAP, además, le proporcionó valiosos consejos.

Don Enrique quedó encantado por la visita de cortesía, y dijo lamentar no tener más tiempo para hacerles un recorrido, pero le tomó la palabra a Ramsés, quien le propuso que invitara a SITRAP a algún congreso sindical cervecero regional, para aprender de la temática y de las nuevas tecnologías. Los compañeros de Argentina eran parte de la Coordinadora de Trabajadores Cerveceros de América.

A la vez que se hacía ese contacto, en Panamá, Juan J., iniciaba los enlaces con la Federación Internacional de Trabajadores de la Cerveza (FITC), que mantenían su sede aquí. Con esto se cerraba la estructuración sindical e idealización que concibió Ramsés para que SITRAP se convirtiera en una organización respetada, con respaldo y presencia a nivel nacional e internacional.

LA CONVENCIÓN

Solo con la mirada puesta en los objetivos, se presentaron los negociadores de SITRAP, Germán, Juan J, Jaime y Ramsés, asesorados por su abogado, ese que ayudó a conformarlo ad honorem, también con la presencia de doña Eneida, en el Ministerio de Trabajo. Y es que la empresa argumentó no contar con dinero para auspiciar las negociaciones en sede neutral. Por PANABREW había inexperiencia también, los miembros del comité negociador por primera vez eran parte de un conflicto colectivo.

Así, las fricciones iniciaron, muy poco se ofrecía por parte de los representantes de la compañía. Los que eran parte del grupo negociador de la empresa trataron de intimidar al trabajador organizado, de sugestionarlo, se percibía en el ambiente el menosprecio, les hacían ver como inferiores, pero los de SITRAP estaban preparados y capacitados.

Se consensuó primero, abordar las cláusulas que no tenían injerencia económica, es la forma de avanzar en una negociación, les explicó el abogado de SITRAP. Los ánimos se caldearon, y de ambas partes, alguna vez, las manos explotaron sobre la mesa donde se negociaba, haciendo sorprender al mediador del ministerio, ¡PUMMM!, *exigimos respeto!* Hubo silencio, solo se escuchaba el veloz tic-tic de los segundos de los relojes de los asistentes, los ojos de sorpresa se posesionaron en los que estaban aún sentados, un odio de clase se respiraba.

Quienes tratan por la empresa, no son ni los directivos de la misma, son trabajadores igual que el comité de SITRAP. Doña Eneida, en un momento a solas con los compañeros, les señaló de manera tajante que a veces esos son los peores, porque defienden a una élite de la que aspiran a ser parte, pero nunca lo serán, rayan en lo miserable, a veces.

SITRAP estaba tan dispuesto para la batalla, que en su cuerpo de asesores, había un experto financista, que hizo incluso corridas económicas, la empresa ocultaba esos datos, argumentando ser confidenciales, la famosa libertad de empresa.

Nada es personal en la mesa de negociación, aunque se dicen epítetos e insultos, tanto obrero como patrono están, en teoría, en el mismo nivel, fue parte de las enseñanzas que les dejó el asesor legal, y que vivieron en carne propia. Mientras la empresa, cuenta con toda la logística para afrontar las jornadas en el ministerio, los trabajadores sin cobrar cuotas aún se las ingeniaban para acudir a las mismas, pagar estacionamientos, entre otros gastos.

Peor aún, el ministerio está localizado en un edificio enfermo, dónde paga un alquiler alto, perteneciente a las élites del país, esos mismos quienes obstaculizaron un famoso proyecto de ciudad gubernamental, años atrás. Para colmo los estacionamientos no son gratis, son muy onerosos, siendo el obrero siempre el más débil en el eslabón, fue la conclusión a que llegaron

todos ante la realidad vivida. Por eso Germán decidió estacionar su carro lejos, para evitar pagar el costo, ya que era a veces hasta 12 dólares por jornada.

Fueron pasando los días, se iban discutiendo las cláusulas, la masa de trabajadores se iba impacientando. Juan J., Germán, Jaime y los demás, temían que la empresa, como otras, solo les aumentara centavos.

Por eso buscaron el respaldo de todos los compañeros, los aliados estratégicos tanto locales como internacionales, mediante una campaña inteligente de carácter mediático repudiando el 1% de aumento anual ofertado por la compañía. Utilizaron las redes sociales, los correos internos de la empresa, se habló en espacios radiales, les dieron en la imagen que tanto es protegida por la compañía trasnacional. La consigna fue: NO AL 1%.

Al borde de la huelga, con justa razón, ante los pírricos ofrecimientos de los representantes patronales, también se conversó con el propietario y CEO de la PANABREW, que juró y perjuró que esa no era la intención ni la orden que él había impartido para la negociación. A veces, los subalternos se creen “*más dueños que el propio dueño*”, quizás por querer ahorrarle más al patrono, fue el análisis de Jaime. También, los máximos directivos corporativos en muchas ocasiones se pintan como *angelitos*, cuando en realidad son *lobos con piel de oveja*, acotó Germán, a manera de complemento.

En el umbral, en el último día para decretar la huelga, la compañía cedió y finalmente se comprometió a otorgar aumentos porcentuales considerando incluso la antigüedad del trabajador, se logró bonos anuales, incentivos por asistencia, seguros colectivos de vida y salud, becas para los hijos de los trabajadores, un fondo para útiles escolares, entre otros beneficios para toda la agrupación que fueron solicitados en el documento de convención que presentó SITRAP. La larga espera había valido la pena, años de lucha, victoria para el *cervecerero*, convirtiéndose en ejemplo en el país, en el ámbito de los sindicatos, por sus logros

y conquistas sin siquiera haber decretado formalmente la huelga. Fue fenomenal, resumió doña Eneida, emocionada.

Se consolidaron los principios fundamentales de solidaridad, complementariedad, equidad, equilibrio socioeconómico, transparencia y corresponsabilidad e integración social, entre empresa y trabajadores, ambas partes concluyeron en el documento que recogió la primera convención colectiva.

Algunas cláusulas quedaron para una siguiente convención, había sido el origen, el piso para las reivindicaciones, escribieron en el último comunicado. Los trabajadores de PANABREW sueñan con una casa club para que sus hijos puedan divertirse durante los veranos, que se dicten clases de arte y pintura, que se conviva como una familia, de la cual siempre han estado orgullosos. Se sienten identificados con la compañía, pero a la vez piden lo justo.

SITRAP pensaba en grande, en enaltecer la figura del trabajador del gremio de la cerveza, de hacerlo participe en las discusiones del quehacer nacional, que fuera agente de cambio. Se constituyeron en las figuras de recambio en la central obrera, fueron brillando por su manejo e integridad, era la nueva cara del sindicalismo ante tantas décadas de oscurantismo.

Luego de concluida la negociación de la convención, Ramsés recibió una llamada de don Eugenio Figueredo, de Argentina, invitándolo a la celebración del Congreso de Trabajadores Cerveceros de América, a celebrarse en dicho país con la mayoría de los gastos pagos. Se había acordado de la reunión que sostuvieron hacía un año.

-Hola Ramsés, desde Argentina te saludo fraternalmente, los llamo para invitarlos al congreso, podrán venir?

- Muchas gracias, doctor Eugenio, tengo que consultarlo a la junta directiva, pero cuente con ello, haremos el esfuerzo.

SITRAP, ante la falta de recursos, representado por Juan J. y Ramsés, casi declinan la invitación; no obstante, pidieron prestado a sus familiares, y la CTN, les ayudó para cubrir los pasajes de viaje, único aspecto a considerar. Se embarcaron así en una aventura hacia el país suramericano.

En el mencionado Congreso, Figueredo exaltó la labor e integración de Panamá al movimiento cervecero, desconocían que en nuestro país, existiese una tradición de siglos y compañías tan grandes como PANABREW.

Como parte del Congreso, se recorrió varias empresas del gremio en Argentina, con el objeto de aprender de la producción, el mantenimiento y embotellamiento, una industria de calidad, orgullo del país. Los trabajadores y sus familias contaban con incentivos, lugares de esparcimiento, de veraneo, gimnasios, entre otros beneficios, que hicieron a Juan J. y Ramsés soñar con materializarlo en Panamá.

Durante los días de exposiciones, el secretario General de SITRAP, Juan J., disertó sobre cómo había sido el proceso de fundación de la organización, y cómo se obtuvieron los logros convencionales. Ramsés, a su vez, expuso acerca de la realidad social y política de Centroamérica, la problemática migratoria y de empobrecimiento en nuestros campos, así como nuestro país mantiene grandes inequidades.

¡Es increíble como los asistentes al congreso, decían que a diferencia de ellos, en Panamá la situación económica y social es mejor que en sus naciones! Anonadados les decían a sus otros compañeros de la organización, vía telefónica, cuando se reportaban diariamente.

Se concluyó el congreso, abordando la problemática de la robotización, la cuarta revolución industrial, la que poco a poco está reemplazando al ser humano, más en las fábricas cerveceras. Por estas razones es pertinente que el trabajador se capacite para no ser desplazado, y aprender de las máquinas para que faciliten su labor más no la destruya, a corto,

mediano y largo plazo, plasmaron posteriormente en su informe de viaje a la masa obrera en PANABREW.

Además, SITRAP estrechó lazos, con sindicatos de Argentina, Colombia, Brasil, Chile, México, Estados Unidos, entre otros, fue una aventura de primer nivel, que iba a ser el inicio de la internacionalización del SITRAP; no obstante, quedaba una gran asignatura, la educación interna de la masa de trabajadores.

En ese compartir e intercambio, se enteró Juan J., que los dirigentes colombianos todos los días temen por sus vidas, y es que en dicha nación, los asesinatos de líderes sindicales y campesinos es una constante, planteó la activa y combativa dirigente oriunda de Medellín, Natalia, en uno de los 5 días que duró el congreso.

En SITRAP como en toda organización, había divergencias de criterios, es normal que se susciten las contradicciones propias ante cualquier transformación, pensaba Ramsés. Pero lo importante es que se avanzaba, hubo cambios de directivos en la empresa, se fueron eligiendo las batallas, y es que un guerrero debe saber cuál enfrentar, más si no cuenta con el recurso correspondiente, externaban los dirigentes.

La masa de trabajadores es exigente, y la de PANABREW aún más compleja, rayando en ocasiones en lo lumpen, creían que todo había que confrontarlo, la beligerancia necesaria era exacerbada. En el mundo actual, te deslegitimas cuando los demás no entienden tus formas de protestas, y a la vez peleas por todo. No se puede estar en conflicto permanente, aunque la dinámica social misma, la lucha de clases siempre está presente, es importante recalcar el sentido de clase y aunar esfuerzos para la capacitación continua e invertir en educación, que es la vía fundamental para vencer, resaltaban los líderes de SITRAP en sus comunicados a los compañeros.

CABALLO DE TROYA

Hay un argot popular que reza que todo grupo tiene un Caballo de Troya. Pero este era popular ante los compañeros, dado su carisma. Germán, un hombre con pretensiones de política partidista, extremadamente celoso y posesivo, personaje con ínfulas de poder, el mismo se envileció ante las tentaciones y dinero extra, vendió su alma al diablo. Traicionó a doña Eneida en la Central Obrera, con otros lacayos que se prestaron, desconociendo su trayectoria como regente.

Germán proviene del mismo barrio, de esa mezcolanza de viveza y de picardía, dónde sobrevive el más apto, el más fuerte. No contaba con estudios superiores, por lo que sentía siempre, que era menospreciado en PANABREW ante los concursos por vacantes.

Los celos hicieron mella en él, psicológicamente no estaba preparado para las grandes ligas del sindicalismo, de ese sindicalismo puro, de provecho para la sociedad, que se realiza sin ánimos de lucrar y de conseguir beneficios propios, ese que les había enseñado doña Eneida y del que hablaba con orgullo cada vez que la visitaban los miembros de SITRAP. Es un tema axiológico, de valores que hay que inculcar a los trabajadores, aún era la tarea pendiente, ella lo sabía y ellos también.

En los congresos a los que asistió SITRAP, no solo en Argentina, sino también en México, se aprendió de los compañeros de los países participantes, con miembros que propugnaban un sindicalismo revolucionario y desinteresado, sin pretensiones ni egoísmos.

Así, Germán atacó a sus hermanos sindicalistas, y a punta de rumores, sirviéndose de algunos sin escrúpulos, u otros que aún no distinguen lo bueno y lo malo, creó una atmosfera negativa del grupo al que irónicamente pertenecía. Se erigió como el salvador de la Patria, un cuasi

mesías, el cambio de timón, porque él si iba a pelear todas las batallas, decía. Populismo puro, un político de esos que tanto se crítica.

Los primeros directivos de SITRAP, se equivocaron en la educación de la masa, que siendo muy joven se dejó engañar. Pero esos contrastes siempre serán importantes para crecer, para avanzar en el mundo sindical, fue el balance que realizaron después de la hecatombe.

Los fundadores de SITRAP fueron sistemáticamente humillados, creándose una imagen negativa de los trabajadores que eran ejemplo en la empresa cervecera, la gente no se acordó de los logros, de los reintegros, de las negociaciones de pliegos, de las ligas deportivas, de los eventos familiares, de los aumentos obtenidos. Fue una pena, rememoraba alguno de la masa, en un viernes social.

Los compañeros abandonaron la junta directiva, incluyendo a Ramsés y Juan J., ante la traición de Germán, que se proclamó con argucias y falacias, como nuevo secretario general. Ellos decidieron no pelear ante las mentiras, por lo que no impugnaron a la nueva dirigencia, ya que se sintieron ofendidos por esa misma masa por la cual dieron todo, por quienes en negociaciones colectivas se enfrascaron contra la patronal.

Empero todo es parte de esa dinámica sindical, todo se transforma, y en ocasiones los cambios deben darse, reiteradamente surgían esas conversaciones entre los otrora directivos. Algunos de los compañeros que fueron reintegrados, no se acordaron de qué por ese grupo habían vuelto a sus puestos de trabajo. Así como el trabajador Julián, quien fue detenido por las autoridades competentes por un caso judicial de vieja data en el que fue involucrado injustamente; sin embargo, SITRAP años atrás en reunión con el gerente general de la compañía, le solicitó a éste que se comprometiera a que no despedirían a ese trabajador, lo cual fue aceptado. Julián de manera ingrata, olvidó estos detalles y fue uno de los que replicaron las mentiras hacia la junta directiva fundadora.

“*Una mentira mil veces repetida, se transforma en verdad*”, expresó el ministro de propaganda nazi Joseph Goebbels, durante la Segunda Guerra Mundial, aludía la compañera Susana, es justamente lo que ocurrió con los detractores de SITRAP y su discurso ante las masas, recalcó.

Triste historia, de cómo los trabajadores adoptan posturas, posiciones ideológicas contrarias, cuando deberíamos mantener un objetivo fijo, promover la unidad y la honestidad. Posiblemente, el patrono los penetró, les prometió puestos o aumentos, con su fórmula de divide y vencerás, el mayor ganador de las contradicciones que ocurrían en el sindicato es la empresa, era lo que tristemente contaba Juan J, a sus familiares más allegados, casi llorando, impotente.

Los nuevos miembros de SITRAP, esta vez liderados por Germán, no eran los trabajadores más ejemplares, tenían ausencias y tardanzas, se escudaron en la organización, con el objeto de protegerse ante algunas situaciones personales que mantenían con sus jefes inmediatos.

Algunos trabajadores, una vez cumplen los dos años en la compañía, cambian su mentalidad, y es que el trabajo esforzado dignifica al hombre, tiene que ver con la ética laboral, con tratar de ser mejor siempre, no quejarse de todo, obvio sin dejarse explotar o que se menoscaben derechos consagrados en la Ley, le comentaba Alberto un viejo trabajador de confianza a un directivo sindical.

Quienes se instauraron en la nueva junta directiva, aprovecharon la situación, para incrementar viáticos, hacer consultorías onerosas, disfrutar comidas y bebidas, y que su nuevo abogado con facha de maleante, no conocedor de la materia, recibiera pagos mensuales a manera de *Retainer* y extras por casos no contemplados en el mismo.

Germán y los nuevos directivos, empezaron a amedrentar a los trabajadores, ya no se les podía criticar. Una sátira que el sindicato sea quien amenace a sus propios afiliados, consideró la empresa.

Resulta que, ahora, SITRAP no logra reintegros de los trabajadores despedidos, sus conquistas eran inferiores a las logradas por los fundadores, de hecho celebraron la siguiente convención colectiva en la cual obtuvieron porcentajes de aumentos inferiores a los de la primera convención y casi todos los demás beneficios siguieron iguales.

Reza un dicho, que el *pueblo elige los gobernantes que se merece*. De igual forma, otro refrán expresa que “*el pueblo no necesita que su gobierno se queje y culpe a su antecesor. Es votado para que mejore la situación; por eso fue elegido, para dar soluciones. Para quejarse, ya está el pueblo*”. Es precisamente lo que acontecía con SITRAP, en esta nueva coyuntura, se le informó a las organizaciones internacionales, quienes se mostraron estupefactos.

El concepto de Democracia fue distorsionado, primero hicieron ver que la junta inicial solo era provisional. De esta forma, fueron la única nómina en participar, pero al llegar a la directiva planearon perpetuarse en el poder. El poder envilece, no solo se veía en los gobiernos sino en agrupaciones de toda índole. La junta anterior precisamente dio un paso al costado, para que el conglomerado de trabajadores se diera cuenta de su propio yerro.

Del mismo modo, Germán y los suyos iniciaron una campaña para captar representantes sindicales, mediante el ofrecimiento de dádivas y viáticos, con eso lograron el silencio de muchos. Es una cuestión axiológica profunda, que requiere una transformación social encaminada a que las nuevas generaciones evolucionen y podamos desarraigar el flagelo de la corrupción en el diario vivir, a manera de consuelo les externó Eugenio Figueredo.

Germán escaló también en la central obrera, solicitó licencia sindical en PANABREW, con el objeto de cumplir, supuestamente, labores en dicha central. Así, se aburguesó porque en

realidad dejó de trabajar, ya que tampoco acudía a la CTN. Aunado a ello, los fines de semana devengaba viáticos en el SITRAP, haciendo ver que estaba efectuando o gestionando actividades sindicales. Eso representaba para Germán, un salario adicional, ya que también hacía el servicio de UBER diariamente. Con ello cubría las necesidades de su familia, la cual era numerosa, se trataba de resolver a sí mismo, toda vez que no contaba con estudios superiores que lo respaldaran. Hay que sumar, era su dicho.

Definitivamente, Germán, fue partícipe del adagio que *El fin justifica los medios*, logró sus aspiraciones de una manera maquiavélica, poniendo sus intereses personales por encima del colectivo o usó al colectivo para su lucro.

Le costó entender a muchos lo que hacía Germán, se mantuvo en el poder por varios periodos, ya que atemorizaba a sus contrincantes mediante tropas de choque, o ante críticas les expresaba que los demandaría civilmente. Oscurantismo total.

ESPERANZA

Ante los momentos duros y de incertidumbre, surgen otras ideas, se originan nuevos líderes, es el recambio natural de las cosas, la limpieza. El trabajador con principios, entonces quiso participar, ser agente de cambio. El movimiento sindical debe depurarse, no es juego vivo como planteaban algunos trabajadores y directivos, tampoco es ser tontos, es saber las consecuencias de cada acto, tener la beligerancia necesaria y prudente, la cual no son solo medidas de fuerza, es tener planteamiento con contenido y llegar a acuerdos justos para el obrero. Así era el criterio de Ramsés, quien ahora se convirtió en asesor y formador de los jóvenes que aspiraban entrar en acción y destronar a Germán.

-Formación de cuadros es la clave. Acotó Ramsés.

De esa manera, inició la escuelita de cuadros sindical, casi secretamente, se hizo nexo con la Universidad de Panamá para que a través de la Facultad de Humanidades, se brindaran cursos de estética, axiología y ética, para ir cultivando al renacido sindicalista.

En un inicio fue complicado, ya que los asistentes tenían muchas mañas arraigadas, pero se logró cambiar el formato mental, lo que ocasionó una asistencia masiva de trabajadores de PANABREW que buscaban mejorar su calidad de vida, educándose para ir escalando socialmente.

¿Qué país quiere dejarles a tus hijos? Era la pregunta inicial del curso.

Javier uno de los asistentes, alzó la mano para responder.

-Quiero un país, con mejores oportunidades para nuestros hijos, con vivienda digna, con salud y educación de primera calidad, pero fundamentalmente libre de corrupción.- Señaló.

El profesor lo miró fijamente, y dijo:

-Joven, ¿cómo logrará eso? Si en su casa promueve que su hijo sea el más “vivo” de sus amigos, le da todo porque no quiere que pase trabajo como pasó usted.

Hubo silencio, Carlos, otro líder de la división de embotellamiento, intervino y manifestó: *“compañeros, estamos aquí para hacer los nuevos dirigentes, hay que acabar con la forma en que nos miran afuera y dentro de la compañía, pero es cierto, los cambios son desde el hogar. Si queremos modificar la estructura sindical, es importante el compromiso, la honestidad y lealtad por sobre todas las cosas”.*

Uno a uno los participantes, iban aportando y haciendo una radiografía del “deber ser” del directivo sindical, y aunque nada es perfecto, fue el inicio para que la actividad sindical no muriera, y que los dirigentes no se anquilosaran en los puestos y secretarías de la organización.

La escuelita de cuadros sindicales, recibió el apoyo de la Coordinadora Internacional de Trabajadores Cerveceros de América, ya que la junta directiva encabezada por Germán había perdido el contacto internacional, por lo que la idea, también, era que SITRAP retornara a ese encuentro latinoamericano.

Los trabajadores ahora más experimentados hicieron una nómina de consenso, recogieron firmas para la convocatoria de elecciones, con la anuencia del ministerio de trabajo, en virtud de lo establecido en los estatutos del sindicato.

Se eligió como postulante a la secretaria general, a Javier, y le pidieron a Juan J., que fuera parte de la misma, además de Jaime, quienes aceptaron el reto. Era la oportunidad de volver y hacerle contrapeso a Germán. Ramsés solo se dedicó a brindar asesoría a la nómina. Previamente, Susana había pedido una licencia sin sueldo a la empresa, para emprender su sueño de ser docente, por lo que no se encontraba laborando en PANABREW.

Los puestos dirigenciales son iguales que los cargos públicos, efímeros, son un honor servir a los trabajadores o a la Patria misma, no son para siempre. La hora le había llegado a Germán.

El día de las elecciones, la nueva dirigencia se proclamó como miembros, por cuatro años, de la Junta directiva de SITRAP, trataron de impugnar los resultados pero fue en vano, ya había descontento producto del desgaste de los directivos. Todo tiene su final, acotó Juan J., la vida te da la revancha, era el momento de adecentar nuevamente la organización.

Germán salió por la puerta de atrás, tanto dentro como fuera de la empresa quedó relegado, volvió a su trabajo normal como embotellador, donde lo esperaban sus compañeros para darle su bienvenida.

¡La vida da vueltas! Ahora sí, trabajarás. Vivirás un infierno, Germancito. Gran parte de sus compañeros le reprocharon sus actitudes previas.

SUEÑOS

Todos tenemos sueños, sin ellos la humanidad no habría logrado siquiera los avances que tenemos hoy en día, en todos los ámbitos, y eso fue lo que tenía Ramsés, cuando se sentó en aquella banca el día de la reunión con sus compañeros para fundar SITRAP. El clima increíblemente había cambiado, al horizonte las estrellas titilaban, y la luna mostraba su esplendor y brillantez. La noche iniciaba.

¡Ramsés, Ramsés, despierta compañero! Germán le tocó repetidamente las mejillas. *¡Ya es hora de entrar para reanudar la reunión!*

Habían pasado 28 minutos aproximadamente desde que se sentó en la banca del patio trasero de PANABREW. Del cansancio, por no comer, sumada a la extenuante sesión para formar el sindicato, Ramsés se había quedado dormido. Para él fue un momento casi de levitación, muy real, mezcla de sentimientos, traiciones, una fábula.

Asustado, sudoroso, miró a Germán fijamente. No lo podía creer había estado impávido en la banca por todo el receso, y era tanto el desgaste que soñó con la conformación del sindicato, así como su auge y caída. Estaba frente a su detractor en el sindicato, al que no conocía mucho, pero que en el sueño pareció real.

-Tuve una pesadilla compañero, discúlpame tenemos que entrar a la sala para la reunión. - manifestó rápidamente. Trotaron hacia la cafetería, el corazón se aceleró, fue meditando lo que le había pasado. Abrió la puerta con fuerza, donde ya estaban los participantes y dijo a todos: *buenas tardes, bueno en realidad noches, dispensen.*

Al reanudar la sesión, pidió la palabra para disertar, moduló su voz, y entre lágrimas comenzó a relatar el sueño que tuvo por 25 minutos. Todos miraban atentamente, con una mirada de esperanza, como si aquel compañero fuera su única opción de liderazgo. Otros, como Susana

se impactaron y también fueron presa del llanto, pero un llanto interno angustioso, de ese que viene de las fibras más íntimas, pero en silencio, para no despertar más pasiones.

“Compañeros: ¿Cómo ustedes creen que debe ser el líder sindical?”

¡Es una pregunta filosófica, que guarda relación al deber ser!

Cuando niño mi padre, me inculcó valores como la honradez, la responsabilidad, el respeto, la integridad y el compromiso, entre otros. Nadie es perfecto, pero cada uno, al menos tiene alguno o varios de estos valores en su personalidad.

Somos del criterio que todo dirigente, debe tratar de pensar en cómo quiere que sea su hijo en un futuro, cómo debe ser como ciudadano.

Con qué cara podemos mirar a nuestros hijos a sus ojos y exigirles, si nosotros mismos no hemos hecho las cosas bien, es una vergüenza mayúscula.

No es hora de confrontaciones, necesitamos unirnos y juntar estos principios, será difícil congregarnos nuestras características, nuestras personalidades. He tenido un sueño, dónde he visto el surgimiento, la transformación y la muerte del sindicato que pretendemos formar. Entre nosotros mismos nos devoramos. ¿Pero, por qué? Me pregunto. Si todos tenemos un fin común.

Debemos educarnos, aportar nuestros talentos, ayudar sin pensar en cómo me beneficiaré, si no ajustamos esto, el patrono nos vencerá. Si nos dividimos, somos menos fuertes, lo cual le conviene a la compañía, tengamos dignidad por favor. Tampoco dejemos de trabajar, hagamos un código de ética para el sindicato, que regule el proceder de cada uno.

Deseo que tengamos una visión a corto, mediano y largo plazo, y que sea compartida por todos los aquí a presentes, depongamos orgullos, todos somos fundamentales para el inicio de este gremio.

Hoy, puede ser Jaime, Germán, o Juan J., los encargados de la Secretaría General, cualquiera de nosotros está en la capacidad de hacerlo, por eso son líderes en cada uno de sus departamentos.

Fundemos este sindicato, cuyo principal valor debe ser la honestidad y la lealtad, con sacrificio lograremos que se nos respete, que se considere a nuestras familias, que podamos mejorar sus condiciones de vida, hagamos carrera en esta empresa. Todos somos familia.

¡Viva el trabajador cervecero!

Arriba SITRAP.” Concluyó así su disertación. El clap clap de los aplausos, llenó la sala donde muchos trabajadores se fueron sumando.

Viva SITRAP, viva Ramsés, se escucharon consignas como “solo el pueblo salva al pueblo”. Los compañeros lo vitorearon, muy contentos se abrazaron, depusieron sus corazas y lograron en mesa, ese día, tener el mejor acuerdo en la historia de los sindicatos, esta vez no contra el patrono en sí, sino contra las propias divisiones internas y pensamientos retrógrados, formaron la verdadera unidad.

Eran ya las 9.22 de la noche, la felicidad embargó aquel recinto, por un momento se olvidaron de la fatiga, algunos llamaron a sus familiares con la buena nueva, muy contento Ramsés se comunicó con Flor, para decirle que la Secretaría General, sería ocupada por una mujer, Susana, su amiga de años, y que con ello el género femenino se vería exaltado. Además, él había depuesto sus aspiraciones, y creía que aquella fue la mejor decisión, más seguiría aportando sus ideas. Le contó todo lo de su sueño, y la forma en que logró el consenso. Flor, le respondió: “*Amor eres un verdadero líder sindical, estás para cosas grandes, te apoyaré siempre, me siento muy orgullosa...*”.

Con el pasar del tiempo SITRAP y sus dirigentes sindicales poco a poco fueron triunfando en sus acciones, no hubo más atropellos en PANABREW, consolidándose el movimiento

obrero, refundándose. Entonces así, y sólo así, algunos pensaron en dirigir también, en un futuro, las riendas del país.

¡Quizás, algún día surja un Lula Da Silva o un Stefan Löfven de Suecia! Un Líder Sindical, ocupando la máxima magistratura de la Nación, verdadero representante de la clase obrera.

Compañeros: Hagamos las transformaciones, eduquémonos y forjemos a nuestros mejores cuadros.

FIN